

La pregunta antropológica y la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas de la República Argentina.

Pilar Barrientos

UBA, Buenos Aires, Argentina.

Durante los años 2004 y 2005 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina conjuntamente con las Direcciones Provinciales de Estadística llevaron a cabo la Primera Encuesta de Pueblos Indígenas Complementaria del Censo 2001 de Población, Hogares y Viviendas (ECPI).

Dicha encuesta surge como respuesta a una demanda de los pueblos originarios, dado que la Reforma Constitucional de 1994 reconoce a los pueblos indígenas como sujetos de derecho. Con posterioridad, en 1998, se dicta la ley nacional N° 24956 que establece la medición de la temática indígena en el Censo Nacional del año 2000.

“La pregunta antropológica nace del encuentro” dice Krotz y, en este devenir de preguntas estandarizadas y estatizadas que conformaron el cuestionario de la ECPI, aparecen las preguntas no escritas. Las preguntas acerca del otro. Acerca de los otros. Otros indígenas y otros blancos.

El presente trabajo se interroga acerca de la alteridad en el marco de un dispositivo estatal que busca cumplir la ley, y además, satisfacer las demandas. Intenta presentar algunos dispositivos de poder y de resistencia que se articularon en su implementación.

El encuentro entre “blancos e indígenas” se actualiza en diferentes etapas de la Encuesta. Esta presentación pretende abrir la discusión acerca de la presencia del Estado como ejecutor de las reivindicaciones indígenas desde una mirada de la complejidad, rescatando las tensiones vislumbradas entre resistencia y dominio, identidad y alteridad de ambos lados de la historia.

Algunos datos técnicos

La ECPI, constituyó, ante todo, un relevamiento estadístico. Esto implica una metodología que garantiza la calidad de datos obtenidos de acuerdo a los criterios de validez y confiabilidad que se encuentran dentro de recomendaciones internacionales.

En el Censo de Población, Hogares y Viviendas de año 2001, se incorpora una pregunta – dividida en dos partes- en la que a cada hogar visitado debía preguntarse:

“¿Existe en este hogar alguna persona que se reconozca como descendiente o perteneciente a un pueblo indígena?”

Si la respuesta era afirmativa, se preguntaba *“¿A qué pueblo?”* Y se marcaba en el cuestionario la respuesta del entrevistado de acuerdo a una lista de 17 pueblos reconocidos por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) por poseer personería jurídica. Si la respuesta no se encontraba entre las opciones podía registrarse *“Otro pueblo indígena”* o *“Ignorado”*.

Sobre la base de los resultados de la respuesta a esta pregunta se seleccionó una muestra representativa en todo el país, donde se profundizaron algunas temáticas relativas al interés de las organizaciones indígenas y otras relativas al interés de los estudios de población que realiza habitualmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos

(INDEC).

La organización de la Encuesta tuvo dos niveles:

- 1) Nacional: Un grupo coordinador constituido por el INDEC y el INAI y equipos desarrollaron el diseño del estudio (6 Coordinadores regionales indígenas, equipo de diseño conceptual, equipo de recursos humanos y organización y equipo de difusión del INDEC.
- 2) Provincial: Las provincias ejecutaron la encuesta de acuerdo a los lineamientos del nivel nacional con un equipo conformado por una parte por Referentes provinciales, Sensibilizadores, Ayudantes de campo, Encuestadores e Instructores pertenecientes a pueblos indígenas y por la otra, Coordinadores, Supervisores, Recepcionistas; funcionarios del Estado Provincial, “blancos”.

En las etapas preparatorias, en el nivel nacional, se trabajó en forma conjunta con los Coordinadores Regionales Indígenas (representando al Pueblo Mapuche, Toba,

Kolla, Rankulche) en la elaboración del cuestionario y en la redacción de los materiales de capacitación.

Antes de los relevamientos en cada provincia, se prepararon instructores indígenas que darían la capacitación conjuntamente con un instructor del INDEC, en un dispositivo de pareja pedagógica, donde cada instructor indígena explicaría el completamiento de las preguntas cuyas variables específicas pertenecían a la temática indígena y los instructores de INDEC desarrollarían la parte correspondiente a las preguntas alusivas a las variables comparativas del Censo 2001.

Todas estas consideraciones – realmente muy someras – se detallan con dos objetivos: en primer lugar, poner en común las características generales de la Encuesta y, en segundo lugar, señalar que este operativo masivo de gran magnitud, no fue una investigación antropológica, sino estadística. Estadística desde el campo de las matemáticas y Estadística desde el Estado. Etimológicamente estadística.

Sin embargo, mi presencia como participante del equipo de Recursos Humanos y Capacitación me permitió mirar este relevamiento desde otro lugar, de una manera más cercana a lo intuitivo, al asombro.

Asombroso fue encontrarme en los mismos salones donde se reúnen los funcionarios de las estadísticas oficiales con “otros” diferentes. Otros que hablaban en sus celulares lenguas ininteligibles, otros que en lugar de fumar un cigarrillo, sacaban sus hojas de coca para proseguir las discusiones. Otros, esos otros que ya no debían estar estaban más “porque Roca los mató a todos en la conquista del desierto”. Otros que se hacían escuchar. Otros que llegaban tarde a todas las reuniones en nombre de sus “tiempos circulares”. Otros que discutían con idoneidad técnica y política las temáticas que se abordaban en estas reuniones. Otros que traían la espiritualidad a la mesa de trabajo.

Este asombro es el que me mueve a buscar herramientas en la antropología – mi formación universitaria proviene de las Ciencias de la Educación -para analizar qué pasaba en cada uno de los múltiples y diversos encuentros que se fueron dando.

Este trabajo se propone un inicio, una primera aproximación a la búsqueda de la pregunta antropológica en diferentes escenas del encuentro, que se fueron dando a lo largo de la realización de la Encuesta y continuar un diálogo que apunta a crear un lenguaje diferente para hablar de indigenismo y Estado, en un mundo globalizado donde los bordes del contacto “mundo indígena – mundo occidental” son permeables, donde los intentos desesperados de reducir la complejidad sólo nos llevan a simplificar una realidad, creando respuestas aparentes que sólo actúan como una vivencia calmante pero que no son útiles a la hora de desarrollar acciones genuinas para el reconocimiento de los derechos de los originarios habitantes de América.

Intencionalmente se han omitido algunos datos a los efectos de no infringir la ley de confidencialidad estadística. No obstante, y a pesar de considerar este trabajo como una primera mirada hacia esta experiencia, he intentado dejar fluir algunas ideas para iniciar una discusión que permita poner a la luz las realidades múltiples que surgen cuando se empieza a hablar de reconocimiento indígena en la República Argentina en el siglo XXI.

Otredad y preguntas

“La verdadera otredad, hecha de delicados contactos, de maravillosos ajustes con el mundo, no podía cumplirse desde un sólo término. A la mano tendida debía responder desde el afuera, desde lo otro”.
(Julio Cortázar, Rayuela)

Después de la experiencia ECPI, surge mi encuentro con Krotz. “La pregunta antropológica nace del encuentro”. Y la imagen es clara. Los encuentros son muchos y todos con una pregunta, formulada, tal vez, internamente. Preguntas desde una curiosidad intuitiva, en primera instancia y con más racionalidad después. No sólo acerca de estos otros, indígenas, que hacían su aparición como portadores de voz e integrados en esta cultura globalizada. Si no preguntas acerca de “los blancos” y el prejuicio, y de los diferentes grupos de indígenas entre sí.

Surge entonces, un entramado de preguntas antropológicas, que se cruzan a su vez con las preguntas del cuestionario de la Encuesta. En esa red de preguntas pueden verse tensiones entre comunidad e individuo, burocracia y compromiso, indígenas y occidentales, indígenas e indígenas, identidad y alteridad. Las culturas presentes en cada encuentro, en cada escena, se encuentran tal como lo plantea Krotz en una “pertenencia

dinámico dialéctica que remite al conjunto de fenómenos socioculturales que comprende a ambas culturas”. (Krotz: 1994) Así ambos protagonistas, mediados por la Encuesta, como tercero que rompe una relación bipolar, recrean las relaciones de poder en forma permanente. Sin olvidar que, un poder hegemónico, el del Estado, predomina en muchos momentos y se desdobra en un interjuego donde se coloca de uno y otro lado según las coyunturas políticas del momento.

Krotz señala que “la alteridad tiene un alto precio, no es posible sin el etnocentrismo” (Krotz: 1994), en el caso de la Encuesta, podría decirse que el contacto cultural que se produjo en múltiples actos en algunos casos pudo apaciguar y, en otros reforzar ese etnocentrismo. Este contacto cultural, este encuentro con el otro, inevitablemente inquieta. La indiferencia deja de ser indiferente. Esos otros se presentan interpelantes, en interpelaciones que obligan a significar, significándonos (Levinas:1995)

Me pregunto entonces, acerca de la dinámica que surge en particular en esta Encuesta. Una Encuesta que realiza el Estado como respuesta a la demanda de los pueblos indígenas, como una acción concreta de reivindicación en tanto su reconocimiento como parte de la realidad social e institucional argentina. Estos “otros” son ahora reconocidos oficialmente en la Constitución de nuestro país, a partir de ese reconocimiento deben entrar en el juego que propone el Estado para ejercer sus derechos. Sin embargo, esta es una estrategia interesante, es en el campo de las prácticas sociales, reales y efectivas donde puede emerger la resistencia, como expresión de políticas comunitarias de identidad. Resistencia en acciones que desafían las prácticas habituales de trabajo (manejo del tiempo, utilización del discurso, uso de los espacios de forma diferente).

“A lo que hemos llegado” - diría una funcionaria provincial en los pasillos- “que los indios salgan a hacer encuestas, si apenas saben leer”.

Algunas escenas de las que intento describir tienen que ver con situaciones de contacto cultural en las que puede analizarse la relación con el “otro” y las preguntas posibles que surgen de observarlas.

Escenas del Encuentro

Toma 1: Cuando honrar a la Pachamama produce tos

*“El hedor es un signo que no logramos entender, pero que expresa,
de nuestra parte, un sentimiento especial,
un estado emocional de aversión irremediable,
que en vano tratamos de disimular.”
(Rodolfo Kusch, América profunda)*

“La escena ocurre en una ciudad muy importante de nuestro país, durante el inicio de los cursos de capacitación a encuestadores. Capacitamos cerca de 300 encuestadores, todos ellos indígenas. Para iniciar las actividades los coordinadores indígenas y los referentes de las diferentes comunidades propusieron realizar una ceremonia de homenaje a la Pachamama y un pedido de una buena encuesta. En ella se sahumaron hojas de coca y se izó una whipala. Estuvimos todos invitados. Los blancos, representando al INDEC y a las Direcciones Provinciales de Estadística participamos con nuestra presencia silenciosa. Pero no para todos. Una de las funcionarias provinciales, empezó a toser con exageración, frunciendo la nariz y a murmurar: “también, con ese olor”. Esa situación lejos de aplacar la humareda, la incrementó y se decidió que por los pasillos mientras se daban los cursos se siguiera sahumando para tener una buena convivencia y un buen aprendizaje”.

Los cursos para encuestadores que habitualmente organizamos, a los que estamos acostumbrados a asistir o a dictar, tienen aspectos rituales. Prácticas estandarizadas que indican que los cursos se inician con la presentación del profesor y los participantes, y el relevamiento de sus expectativas, todo ello ocurre en un aula a puertas cerradas. Frecuentemente, el profesor se coloca al frente e intentamos que los alumnos se coloquen en forma circular. No se está sahumando nada en esa instancia, no se está apelando a la protección de nadie para el buen desarrollo del curso. En general, en el ritual occidental de dictado de clases, casi nadie tiene tos.

En ese encuentro, a una de funcionaria le dio tos. El olor le dio tos. Algo tan primario como el olor es lo que la convoca a la diferencia. Lo otro como extraño y, además desagradable, capaz de sacarla de su habitual compostura. Ella no se pregunta por qué hacen esto. Lo desaprueba desde el inicio. El olor la enferma. La tos como síntoma del desacuerdo. La respuesta a “lo otro” es el rechazo a respirar el olor de los otros. La tos actualiza el desprecio por las prácticas indígenas, la descalificación de los rituales y la ratificación de que “estas cosas de los indios” traen aparejadas

enfermedades. Traigo a mi memoria a Rodolfo Kusch... “Y no es sólo el hedor, sino que es, en general, la molestia, la incomodidad de todo ese ambiente... Más aún, diríamos que el hedor entra como categoría en todos nuestros juicios sobre América... Esta es la dimensión política del hedor, que pone a éste en evidencia y lo convierte en un antagonista inquietante. Quizá sea la única dimensión que se le conozca” (Kusch: 1968).

No deja de llamar la atención la reacción que provoca esa mujer. Pude observar como entre sonrisas cómplices de otras dos encuestadoras le soplaban más humo. Tanto, que, opta por irse. En la pequeña disputa, han logrado que se vaya.

Frente a siglos de acción sistemática desde el poder hegemónico contra las actividades de los indígenas contra- actúa la resistencia que, como dice Foucault es “tan inventiva, tan móvil, tan productiva como el poder” (Foucault: 1994). Resistencia no casual sino construida sobre la base las experiencias vividas.

Toma 2: Yo ya estoy civilizada

Estas voces antiguas, porfiadamente vivas, ¿Qué dicen cuando hablan? ¿Qué dicen cuando callan?

(Eduardo Galeano. El libro de los abrazos)

La escena transcurre en una comunidad indígena del norte de nuestro país. El encuestador se presenta en la vivienda seleccionada, acompañado de un observador del INDEC. Es el turno de las preguntas a cada uno de los componentes del hogar.

Encuestador:- Ud. ¿se reconoce perteneciente o descendiente de algún pueblo indígena?

Encuestada: - No, yo ya estoy civilizada.

La situación no es simple. En el mismo acto de la Encuesta está presente el Estado, las propias reivindicaciones indígenas, el encuestador que está realizando un trabajo, el observador que está evaluando esa situación, la encuestada que trae - frente a la pregunta - siglos de historia en la respuesta, la comunidad y las internas políticas que se dan en ella, la situación coyuntural de la Argentina, entre otros aspectos que se actualizan en ese momento. En ese entramado complejo, la respuesta enunciada da

cuenta de la eficiencia de la dicotomía “indígena- civilizado” instalada a través de los diferentes procesos de aculturación.

La encuestada en su discurso muestra otra de las tensiones que se observan en la Encuesta: “civilizado –indígena”. Reconocerse como perteneciente o descendiente de un pueblo indígena es, en este caso, no reconocerse como civilizado. El otro, indígena, no es extraño, es algo que se puede dejar de ser.

¿Qué es “estar civilizada”? ¿Por qué ahora dejó de reconocerse como perteneciente a un pueblo indígena? Me pregunto entonces cuál es la representación del indígena y del civilizado que opera en esta respuesta. Para Durkheim, “las representaciones colectivas, se imponen al sujeto desde afuera, como obligatorias por la autoridad que nace de los sentimientos colectivos, porque gracias al prestigio con que están investida poseen una energía psicológica más grande de la que emana del individuo” (Durkheim: 1898). Las representaciones se insertan en la realidad constituyendo la cultura. Cumplen una función identificatoria al proporcionar modelos (Mastache: 1993).

En este caso la tensión entre indígena-civilizado moldea la propia identidad. Para la encuestada, el indígena es otro. La ideología hegemónica la aliena. Ella, antes era. Ya no. Ahora está civilizada. Es posible dejar de ser indio (salvaje) y “avanzar” salir del salvajismo y “progresar” hacia la civilización. El otro en este caso, es diferente a mí (que ya estoy civilizada) porque puede suponerse que existe una diferencia cultural de grado. Civilizarse estaría relacionado con un “progreso cultural” tal como lo concibieron Tylor o Morgan. Un estadio final de una escala ascendente donde es posible dejar de ser indígena para “ser parte de” la civilización y sus ventajas. Tal como lo indica Joao Pacheco de Olivera “La identificación de una colectividad como “indígena” se convierte en una cuestión de grado, de mayor o menor cercanía o distancia del estereotipo de la primitividad” (Pacheco de Oliveira:2005)

Tema 3: Pampas vs. Kollas

“Cuatro a cinco mil indios huilliches, pehuenches, patagones, araucanos, etc. [...] acampan hoy frente a los destacamentos argentinos esperando el momento oportuno para dejarse caer sobre ellos y darles un malón general de horrible carnicería”
(diario el Bio Bio 4 de enero de 1880)

En este caso, la Encuesta se realiza en un hotel familiar en una ciudad capital de provincia. El encuestador es Kolla y el encuestado se reconoce como “pampa araucano”.

Encuestado: ¿Vos qué sos? (refiriéndose al pueblo de origen del encuestador)

Encuestador: Soy Kolla.

Encuestado: Ustedes se sometieron, nosotros le dimos pelea hasta el final. Ustedes son más callados, nosotros más rebeldes.

Encuestador: Es cierto...

La alteridad se posiciona desde el nosotros (los pampa araucanos) y los otros. Dentro de los indígenas que se reconocen como tales, aparece la construcción del otro por la diversidad.

Dentro del colectivo “pueblos indígenas” es posible ver distinciones. Para el encuestado, los pueblos se comportaron de manera distinta frente a la conquista. Creo que el discurso muestra que además de los “civilizados e indígenas” es posible pensar a los pueblos indígenas no como una masa indiscriminada sino con características particulares a cada pueblo. Además apela a una situación central: la resistencia frente a la colonización. Dentro de su comentario hay una explícita superioridad de su pueblo frente al pueblo kolla, frente al enemigo, triunfante para ambos pueblos. Esta situación se actualiza en la actitud del encuestador que admite esta situación, le otorga validez. Puede percibirse en el desarrollo de la entrevista, sin embargo, un clima de alegre reconocimiento. Y de enfrentamiento a ese enemigo común. La entrevista se ameniza con el intercambio de recetas de cocina típicas de cada pueblo, el recuerdo de los abuelos, que hablan la lengua originaria y reflexiones acerca de qué hubiera pasado si los españoles hubieran sido derrotados. Krotz plantea al respecto: “se trata de la pregunta por la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad” (Krotz: 1994). Diversos pueblos, con formas de vida diversos pero igualados frente al conquistador. Con distintas respuestas pero iguales en su humanidad existente.

Toma 4: Teatrillo y caciques

“-Yo quiero saber de qué color ve usted las cosas

-Del mismo que tú – sonrió el director.

-Y ¿cómo sabe usted de qué color veo yo las cosas?”

(Eduardo Galeano, Bocas del Tiempo)

En el curso de una ciudad del interior del país, participan en calidad de encuestadores, dos caciques. Ambos se presentan al grupo como tales y entre los

participantes está “su gente”. Exponen un discurso político de defensa de los derechos a la tierra, al uso de los recursos naturales y contra la discriminación efectiva que sufren sus pueblos a diario. Su oratoria es rica y sentida entre los presentes.

Cada vez que organizamos un curso de capacitación pensamos en que se “aprende a encuestar, encuestando”, por lo tanto incluimos como estrategia didáctica la realización de dramatizaciones en las que los participantes pasan al centro y uno realiza la entrevista leyendo las preguntas a otro participante. Este dispositivo es renombrado por los participantes como “el teatrillo”. La evaluación es grupal y tiene por objetivo ver la encuesta en acción. Este caso, no fue la excepción. Cuando llegó el turno de los caciques, advertimos que tenían serias dificultades para la lectura. Observamos incomodidad y tensión. (Joaquín comenta: “*no soy muy bueno para leer*”). Decidimos acortar la práctica y desarrollar un dispositivo diferente, más individual donde cada uno practicara el rol de encuestador con un compañero de confianza. Nosotros rotábamos alternativamente por las parejas de encuestadores, aclarando las dudas que pudieran surgir.

Esta situación con enfrentó con nuestra propia mirada de ver a los otros. Con nuestra propia ignorancia acerca de: ¿quiénes eran?, ¿qué relaciones de poder podían darse en el curso?, ¿por qué pueblos de tan fuerte tradición oral tendrían las competencias de lectura que desde un lugar centralizado, supusimos deberían tener?

En este juego de preguntas, creo que quienes quedamos expuestos fuimos quienes nos erigimos en una estrategia única de formación de encuestadores. Por suerte, por intuición y, por respeto, pudimos revertir rápidamente esta situación con reconocimiento de los caciques con quien quedamos en muy buena relación.

El encuentro en este caso, parte de un desencuentro lleno de buenas intenciones pero basado en presuposiciones etnocéntricas. Sin embargo, permitió habilitar preguntas por la diferencia. Diferencia que existe y que había sido negada. Dos universos que se encuentran - parafraseando a Lins Ribeiro “el familiar y el exótico”. Familiar en cuanto a una concepción y una práctica de la formación para el trabajo y otros datos que se nos imponían y que no habíamos considerado.

Esta experiencia, es la nos permitió ajustar los cursos restantes y le dio la posibilidad de que cada pueblo aportara la especificidad necesaria para que el trabajo a aprender pudiera realizarse sin mayores inconvenientes. También permitió la emergencia de experiencias “insólitas” para la capacitación habitual de encuestadores, tales como la realización de ceremonias de inicio y fiestas con música y bailes para el

cierre de los cursos en las mismas aulas, favoreciendo el clima de trabajo y posibilitando el contacto intercultural.

Una mirada indígena

*“La identidad no es una pieza de museo, quietecita en su vitrina,
Si no la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día”
(Eduardo Galeano, El libro de los abrazos)*

Pasaron varios años de la implementación de la ECPI. Me interesa conocer la mirada de alguno de los indígenas encuestadores. Recorro a Alfredo. Kolla. Trabajó durante la prueba piloto de la ECPI.

Le pregunto acerca de su experiencia y como vivió los encuentros sucesivos que se fueron dando, con los funcionarios, con los otros encuestadores, con los encuestados.

Me cuenta que estar del lado del encuestador, le implicó por un lado, sentir que estaba trabajando desde una supuesta integración. Una participación formal que, para él es mejor que una no-participación. El instrumento, una encuesta tradicional, lo tenía ajustado a un rol. No podía ver al otro desde el lugar del encuestador. Al otro como indígena. Creer que estaba de un lado y “cuando te encontrás con el otro te identificás del otro lado”. Me propone una situación como ejemplo. “A ver si me explico. Es como cuando vine de Jujuy, educado en un muy buen colegio, con buenos promedios y entré en la UBA. Allá en San Salvador no se me ocurría identificarme con los indígenas. De mi encuentro en la ciudad, aparece mi identidad en conflicto, donde me identifico con los excluidos y me descubro indígena. Algo así pasaba en la encuesta. En el trabajo de encuestador, estás de los dos lados, tratando de hacer bien tu trabajo para que sea válido pero a su vez te identificás con el encuestado y el instrumento no te sirve.”

La entrevista con Alfredo me acercó sus propias preguntas acerca del encuentro. Y una situación recurrente en los cursos de capacitación. Preguntas acerca de la relación identidad-alteridad en un interjuego permanente. Los encuestadores empiezan a preguntar en sus hogares, a sus padres y abuelos acerca de prácticas (“*mi papá siempre dejaba sueltas cuatro baldosas del patio para poder hacer una pachamama, sobre la tierra*”, “*mi abuela tenía vergüenza de hablar en guaraní y por eso no quiso que lo aprendiera*”, “*mi mamá me explicó eso de curar el susto*”). Este es un efecto interesante

sobre todo si consideramos la magnitud de este operativo (57.000 hogares). Esas preguntas volviendo a los hogares de encuestadores y encuestados. Es en este momento donde opera un encuentro significativo. Donde se complementa la demanda indígena con la operacionalización que hace el Estado de esa demanda. Sin caer en un optimismo ingenuo. La pregunta que articula: *¿Se reconoce como indígena?* Tiene una resonancia que va más allá del dato. En muchos casos, es la pregunta del re-encuentro con el ser indígena en los tiempos que corren.

Para seguir pensando

*“Para que pueda ser, he de ser otros
salir de mí, buscarme entre los otros”*

Octavio Paz

Durante muchos censos en la República Argentina el indio no se cuenta. Se pierde en la masa de argentinos. Desde la experiencia del Censo Indígena 1965 -que no se concluye- hasta el año 2001, las estadísticas oficiales acompañan la versión hegemónica, la historia oficial: en la Argentina, no hay indios. Estos se estudian en los libros de texto de la escuela primaria como “civilizaciones precolombinas”. A los indígenas ni siquiera se los nombra peyorativamente como “indios”, son los “negros cabeza”. Con el Censo 2001, se inicia un nuevo camino de reconocimiento, que se origina en las demandas de los pueblos indígenas y que operacionaliza el Estado.

En un mundo donde “sólo es real es aquello que es cuantificable, lo que no puede serlo es evacuado, en especial, del pensamiento político” (Morin, E. 1997), la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas se presenta la posibilidad de inscribir “oficialmente” a los pueblos originarios como actores sociales en la República Argentina.

Se desarrolla seguramente en un campo de intereses encontrados y se puede discutir el grado de satisfacción de los diversos actores involucrados. Sin embargo, su implementación implica, desde mi punto de vista, una experiencia inédita.

Coincido con Pacheco de Oliveira cuando señala que “Desde el punto de vista de los pueblos indígenas es una arena más donde pueden luchar por el reconocimiento y la ampliación de sus derechos”. (Pacheco de Oliveira:2005). A lo largo de todo el proceso hubo diversos momentos en que hubo una franca intención de diálogo intercultural. Y vuelvo a traer la palabra inédita. En el INDEC estuvimos dando los primeros pasos en esta práctica. El diálogo intercultural no se produce mágicamente, es necesario reconocer el propio etnocentrismo, desde ambos polos para poder establecer un verdadero espacio dialógico.

Es entonces posible, desde mi punto de vista, darle un carácter transformador a las preguntas de la Encuesta. Cuando la pregunta de la ECPI deviene en pregunta antropológica. Cuando deviene en una dialéctica interior ¿qué significa reconocerse indígena?

Esta pregunta, entonces, toma otras dimensiones:

- dimensión política donde el discurso de los líderes indígenas retoma la necesidad de ser reconocidos como pueblos preexistentes y actuales, en un colectivo común (pueblos indígenas) desde la diversidad y desde la posibilidad de analizar cual es el rol del Estado a través de esta pregunta;
- dimensión social donde la pregunta empieza a sonar en algunos sectores de la sociedad donde - como antes mencioné- se considera que “ya no hay mas indios”;
- dimensión individual donde la pregunta vuelve acerca de la propia identidad y las pautas de autorreconocimiento pasan a ser también múltiples y coexistentes;
- dimensión intercultural donde se plantea la diferencia entre las prácticas y discursos de los distintos pueblos y la población “blanca” en general;
- dimensión filosófica a partir del encuentro con la alteridad personal viva “como modo privilegiado de encuentro con el mundo” (Laconte:2006)

Estas líneas sólo pretenden mostrar un punto de vista. Desde ya, son una aproximación que demanda un análisis con mayor profundidad y desde una perspectiva de la complejidad. Este es sólo uno de varios abordajes posibles ya que la Encuesta es un entramado donde convergen aspectos relativos al poder, a la burocratización, a los dispositivos interculturales, al funcionamiento de trabajo grupal, al rol de la antropología, al tratamiento de los datos, al tipo de variables seleccionadas, a la

construcción del instrumento del relevamiento de datos, a la construcción de espacios de participación real, por nombrar sólo una parte.

Se eligieron algunas de las muchas escenas posibles para indagar e indagarnos acerca de la alteridad en relación con el “reconocerse indígena”. Creo que es un camino en construcción. Creo necesario rescatar esta experiencia, sus datos y su devenir como una instancia que permite mirar a los pueblos indígenas en un nuevo contexto. Creo, además, que la ejecución conjunta de la Encuesta entre el Estado y los propios indígenas permite desocultar una realidad silenciada: hay indígenas en la Argentina. Y viven en estos lugares. Y representan estas comunidades. Y viven en las ciudades y en el campo. No están únicamente confinados en “reservas”.

El planteo que aquí desarrollo tiene también esta intención: rescatar la posibilidad de mirar la encuesta más cerca de la cosmovisión indígena, como un proceso complementario en una totalidad compleja. Esto implica la posibilidad de pensar que es un proceso no cerrado, en construcción. De hecho, los datos oficiales continúan tomando sentido en relación a la utilización que hacen de los mismos los actores involucrados.

Son muchas las posiciones críticas respecto de la Encuesta, y creo que merecen discutirse, pero en los estudios cuantitativos acerca del indigenismo este es un inicio importante.

Fundamentalmente, encuentro y alteridad en el marco de este contexto, requieren de una mirada interrogante, que trasciende los datos, su producto. Creo que es necesario favorecer la formación de otros encuentros en los que la presencia de los pueblos indígenas de cuenta de su realidad, y de su aporte al tejido social, cultural y político de la República Argentina y de América en general.

Buenos Aires, 19 de mayo de 2007.

Bibliografía utilizada

- ALBANO, S. Michel Foucault. Glosario epistemológico. Buenos Aires. Ed. Quadratta. 2006.
- BOIVIN, ROSATO, ARRIBAS. Constructores de otredad. Buenos Aires. Ed. Antropofagia. 2006.
- BOURDIEU, P. Cosas dichas. Buenos Aires. Ed. Gedisa. 1998.
- DURKHEIM, E. Representations individuelles et representations collectives. En : Revue de Metaphysique et de Moral. 6 annee. Pag. 272-302.
- ENCUESTA COMPLEMENTARIA DE PUEBLOS INDÍGENAS: Resultados provisionales 2004-2005. Buenos Aires. INDEC. 2006.
- FOUCAULT, M. Las redes del poder. Buenos Aires. Ed. Almagesto.1993.
- FOUCAULT, M. Microfísica del Poder. Madrid. Ed. La Piqueta.1994.
- KROTZ, E. Utopía, asombro y alteridad: Consideraciones acerca de la investigación de la investigación antropológica. En: Estudios sociológicos V (14). México.1997.
- KROTZ, E. Alteridad cultural, entre utopía y ciencia. Revista Alteridades. UAM. 1994
- KUSCH, R. América profunda. Buenos Aires. Ed. Hachette. 1968.
- MASTACHE, A. Representaciones acerca de la formación. Literatura y mito. Documentos de trabajo 2. Buenos Aires. IICE. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. 1991.
- MORIN, E. Une politique de civilisation. París. Ed. Arlea.1997.
- LECONTE, M. « Una astilla en la carne de la razón». La alteridad del otro personal vivo como interpelación privilegiada del mundo propio. Ponencia presentada en el XVII Encuentro Nacional de Fenomenología y hermenéutica. “El mundo y los órdenes de la existencia. Septiembre 2006. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- LEVINAS, E. De otro modo que ser o mas allá de la Esencia. Salamanca. Ed. Sigueme. 1995
- PACHECO DE OLIVEIRA, J. Hacia una antropología del indigenismo. Río de Janeiro Ed. Contracapa.2005.
- SOUTO, M. Hacia una didáctica de lo grupal. Buenos Aires. Ed. Miño y Dávila.1993.

Agradecimientos:

A Axel Lazzari, por su enorme generosidad y asesoramiento.

A Alfredo Prieto, por su buena disposición, colaboración e idoneidad.